

### CP BERNAT METGE. Barcelona

#### 1. Introducción: “Deja al aula que te abrace”

2. **Entrevista con Anna Moreno:** “Los recién llegados no tienen ningún déficit, simplemente un problema lingüístico”

#### 3. Los cuatro proyectos:

- El meu país d'allà
- Digue'm una paraula
- Navegant per la transició: una cartografia col·lectiva de l'adaptació migratòria
- Les dues cares del mirall: present i passat dels nostres orígens

#### “Deja al aula que te abrace”

Entramos en el Aula de Acolida del IES Bernat Metge, situado en el barrio barcelonés de Sant Martí. El Aula sorprende por su colorido: frente al resto de asépticas clases del centro, en ella nos recibe la cabeza de un dragón que presidió la celebración del año nuevo chino, guirnaldas de fiesta, carteles de colores con la misma frase de bienvenida en diferentes idiomas, murales que representan platos típicos de varios países, dibujos, pósters... Su responsable, la profesora Anna Moreno, señala: “Como dice el nombre, es importante que el aula refleje la idea de acogida. No te puedo abrazar, pero al menos deja al aula que te abrace”.

En el aula reina un ambiente relajado y distendido. Niñas y niños de varias edades se reparten por el aula realizando diferentes actividades. Unos practican vocabulario, otras leen, más allá trabajan con el ordenador...

Más tarde, cuando finaliza la clase, se nos unen Daniela Cruz, Chunzhi Luo y Tania Molibog, de Colombia, China y Rusia, respectivamente. Las tres fueron alumnas del Aula hace unos cursos y ha participado en varios de los proyectos impulsados desde ahí. “¿En castellano o en catalán?”, preguntan. El paso por el Aula de Acolida y sus años en el instituto han sumado a su bagaje el

dominio de dos lenguas en las que se manejan alternativamente. Mientras preparamos la entrevista, las chicas se ponen al día tras un tiempo sin verse, Daniela cuenta la celebración de su Quinceañera y comenzamos preguntándoles por su experiencia migratoria.

“Los dos primeros años son duros”, reflexiona Tania. “Dejar atrás amigos y familia, sobre todo. Pero con el tiempo te vas dando cuenta de que es mejor vivir aquí porque hay más oportunidades, más opciones para elegir”. Ella y Chunzhi recuerdan que una de las grandes dificultades fue el desconocimiento del idioma. “Nosotras dos no sabíamos nada de catalán y castellano, y es difícil comunicarse, participar en las clases...”, señala esta última. Tania señala que “cuando llegué aquí me sentí perdida. No entendía muy bien qué estaba pasando, porque ayer tenía una vida y hoy tengo otra”.

Aun así, cada experiencia es distinta, como comenta Daniela: “Depende de la situación. Yo estoy mucho mejor aquí que allí, depende de cada persona cómo lo viva, de los problemas que tenga aquí, de cómo se siente con su familia, de cómo trata con la gente de aquí...”.

Las vivencias son diversas, pero no tanto los motivos que impulsan a dar el salto de emigrar. Daniela explica que “mi madre vino por una oferta de trabajo, y después vino ya a conocer, a trabajar”. Chunzhi recuerda que “cuando mis padres me dijeron que nos íbamos a venir aquí, me sentí muy mal porque yo no quería eso, quería quedarme ahí, con la familia de allá, con los amigos. Pero me dijeron que es mejor venir aquí a vivir porque hay más oportunidades, y es mejor para nuestro futuro”. Por su parte, Tania añade que “fue por los problemas económicos del país. Ahí mi madre era profesora de gimnasia y también directora de un colegio de gimnasia rítmica, pero pagaban muy, muy poco. Económicamente no podíamos avanzar, y entonces nos fuimos”. ¿Cómo es la relación con todo lo que han dejado atrás? Muchas veces emigrar supone no poder volver hasta después de mucho tiempo. Chunzhi nos cuenta que “tengo el plan de a ver si el año que viene puedo ir tres meses de vacaciones, porque hace mucho que no voy y es muy difícil ir una vez a China porque no tienes tiempo, está tan lejos, y ¡un fin de semana no puedes ir a China!”.

Tania sí que ha podido volver, pero la experiencia le dejó un sabor agri dulce: “El verano fui a ver a mi familia dos meses, me lo pasé muy bien con ellos pero me sentí muy rara porque ya no era lo mismo. Mis fantasías de niña pequeña... me imaginaba que volvería y todo sería como antes y no, sentí que no era mi sitio, me sentí como extraña. Ahora mismo he cambiado demasiado, no quiero vivir ahí”. Anna Moreno reflexiona sobre esta sensación: “Creo que se idealiza el lugar de origen, y cuando se vuelve ya no es lo mismo, porque erais niñas y ahora sois adultas, adolescentes”.

Para Chunzhi, “el tiempo que no has vivido con ellos enfría la relación”. Tania ha vivido esta sensación muy de cerca: “Yo con mi padre, antes éramos inseparables, hay mucha confianza, aun la hay, pero ya no es lo mismo. Él sigue igual conmigo, pero yo ya no, estaba un poco distante. Eso me afectó, por una parte, porque me sabe muy mal que yo no le pueda dar lo mismo que

él me da a mí, porque no es que no le quiera, le quiero mucho pero me siento.. fría”.

De alguna forma los proyectos emprendidos en el Aula de Acogida del Bernat Metge tratan de dar voz a estas experiencias y otras muy diversas, acompañar y servir de apoyo al proceso emocional que implica todo viaje migratorio. Como señala Moreno, “la empatía del tutor, la comunicación gestual, las miradas de complicidad son importantes, como el buen humor y la ironía. El alumno se ha de sentir a gusto, sentir que se le escucha y que es importante”.



## ENTREVISTA CON ANNA MORENO

**“Los recién llegados no tienen ningún déficit, simplemente un problema lingüístico”**

### **¿Cómo funciona el Aula de Acollida?**

Cada Aula de Acollida (AA) es un mundo. Nosotros nos basamos en las AA de primaria. Un AA es un aula de aprendizaje del catalán, a ella acuden alumnos recién llegados, si hace menos de 24 meses que están en Cataluña, aunque los hablantes de lenguas no románicas pueden estar tres años en el AA. Aun así, yo creo que es insuficiente. Porque algunos alumnos están tan mal emocionalmente, que pueden pasar en el aula todas las horas del mundo que son impermeables.

Cuando llegan se les hacen unas pruebas iniciales de lengua materna, se valora con unas plantillas, y una prueba de lectura, qué nivel tienen en su lengua materna. En ruso, en tagalo, en sus diferentes lenguas. A partir de ahí

se les hace un análisis individualizado, y luego aquí hacemos catalán... catalán-matemáticas, catalán-sociales... Y es básicamente como un aula rural. Mezclamos todas las edades y todas las procedencias lingüísticas. En otras AA separan románicos y no románicos, o por edades; todo depende de la flexibilidad y del profesorado que haya disponible, de la plantilla. Nosotras hacemos esta, que más o menos funciona. Cada aula es completamente distinta.

**¿Y cuánto tiempo suelen estar los alumnos en AA? ¿O depende en cada caso?**

Depende. Si acaban de llegar se les hace la prueba. Si es una chica rusa, o paquistaní, tienen tanta dificultad que no entienden castellano tampoco, pasan más horas que un chico de América Latina.

**En cualquier caso, se supone que la estancia en el AA es transitoria.**

Sí, de hecho tenemos matrícula viva, que significa que entran y salen personas. Lo deseable es que sea un recurso, como una entrada a una autopista para acelerar, acelerar, y volverse a poner en el carril.

**¿Se le da refuerzo al alumnado en otras materias?**

Desde hace años se hace un curso puente, el paso del AA al aula ordinaria. Cuando teníamos más plantilla en el AA era más fácil. Por ejemplo, con mis alumnos chinos Chunzhi y su hermano Chunlai, yo hacía un curso puente a 4º de la ESO. Usaba el libro de catalán de lengua, y estábamos coordinados con el equipo docente del aula ordinaria. Se les hacía un examen adaptado a lo que hacían en el AA, pero con el mismo libro de texto. Y te sorprendería saber que en determinados temas de sintaxis o de gramática eran mejores los chicos de acogida, y era un orgullo verles.

**Me llama la atención que para referirte a este alumnado uses el término 'nouvinguts' (recién llegados), en vez de inmigrantes.**

No lo utilizo como un eufemismo, sino porque es un nombre bonito. A veces se confunden las cosas. Los inmigrantes, los recién llegados, no tienen ningún problema. A mí ese maternalismo, 'ay, pobrecito', me enfada mucho, y digo ni pobre ni nada, no tiene ningún déficit, simplemente un problema lingüístico.

### **¿Cómo organizas las clases teniendo alumnado de todas las edades y de niveles tan diversos?**

Tenemos una tabla de actividades de lunes a viernes. Si el aula está muy llena los repartimos en los ordenadores, que unos hagan vocabulario, otros informática, otros diálogo. Se intenta diversificar, porque hay momentos que se te escapa de las manos. Cada alumno tiene un plan de trabajo individualizado. Uno usa un libro, otro unas fotocopias, otro hace actividades...

**Pero lo ideal sería tener otra persona en el aula.**

Se aprendería mucho más. Cuando comenzó el AA éramos muy pocos. Estaba yo sola, pero lo que aprendían no tiene nada que ver, la masificación que estamos sufriendo, los recortes de docentes, es muy grave.



### **EL MEU PAÍS D'ALLÀ**

El proyecto *El meu país d'allà* (Mi país de allá) parte de una propuesta de la ONG Aigua per al Sahel a nueve institutos catalanes en el curso 2007/2008. Esta ONGA había realizado un cortometraje del mismo título, en el que una niña de origen africano radicada en Barcelona explicaba su doble pertenencia.

A partir de esa experiencia, la ONG decidió presentar un proyecto con el mismo nombre al premio Círculo Solidario, dedicado a incentivar el uso de las nuevas tecnologías entre comunidades inmigrantes o con necesidades educativas especiales. Según Anna Moreno, el objetivo de la convocatoria de Círculo Solidario es “ver cómo las nuevas tecnologías podían favorecer su integración o su aprendizaje, cómo las usaban para el documental, mostrar sus realidades y la imagen que daban de sí mismos”. La obtención del premio permitió extender el proyecto a adolescentes de diversos orígenes de nueve institutos de enseñanza secundaria en Cataluña.

La primera fase del proyecto se realizó a partir de un cuestionario que se entregó a todo el alumnado del Aula de Acollida. En él se preguntaba a las y los futuros protagonistas por su país de origen y su experiencia migratoria, por cómo era su vida ‘allá’ y cómo era ahora. De forma paralela, la dotación económica del premio permitió comprar una cámara para cada instituto que fue rotando entre el alumnado.

Daniela Cruz, una de las alumnas que participó en el documental, recuerda: “Yo grabé a mi padre cocinando un plato típico de allá de Colombia, y explicando en qué consistía, presentando a mi familia, explicando más o menos cuando llegamos aquí, todo lo que hemos pasado, el impacto de un nuevo país...”. Además de grabar en vídeo su experiencia, cada estudiante se encargó de aportar fotos y otras imágenes para escanear. En el caso de Tania Molibog, por ejemplo, “escaneamos los sobres y las cartas con pegatinas y dibujos de mi país, y la escritura rusa, que también es diferente”. Por su parte, para el vídeo de Chunlai Luo, su hermana Chunzhi le grabó chateando con sus amigos en el kiu-kiu, el *messenger* chino, o fregando los platos.

En un documento de Aigua per al Sahel, Moreno explica que: “Lo primero que observé al explicarles el proyecto fue que no entendían que sus experiencias pudieran tener valor documental y de ejemplo. Las caras de felicidad y especialmente un crecimiento importante de la autoestima fueron claves para animarse. El guión de trabajo, común a los nueve institutos, abrazaba diversos aspectos y la mayoría de alumnos estaban encantados de que sus respuestas fueran de interés para los demás”.

En el proceso se generaron lazos entre los participantes en el proyecto. Así, un reportaje del periódico *La Vanguardia* reunió al alumnado del Aula de Acollida del Bernat Metge y de un instituto vecino, el Infanta Isabel, y dio a conocer el proyecto. En abril de 2007 se realizó un encuentro entre todos los participantes en el Parque Güell de Barcelona, en el que se celebró la entrega de los materiales (grabaciones, fotografías, escaneos, etc.) y se entregó un diploma a todo el alumnado.

A partir de ahí empezó la ardua tarea de la selección y el montaje, para dar forma a un documental en el que habían participado nada menos que cien alumnos y alumnas. No todas las experiencias pudieron recogerse en el producto final: “Nosotros presentamos a cinco alumnos y eligieron sólo a tres, a Chunlai, a Daniela y a Tania, que fueron los que trabajaron más, los que se implicaron más, los que aportaban al total del largometraje lo que ellos

buscaban”, recuerda Anna Moreno. De hecho, se elaboran dos versiones: una larga de 75 minutos, y una algo más corta que además cuenta con un menú en el que se pueden elegir las grabaciones por países, por lo que puede ser utilizada como recurso didáctico.

El resultado final tuvo la virtud de mostrar la experiencia migratoria contada por sus propios protagonistas. “Las grabaciones de los alumnos eran auténticas. Y mejor o peor, lo que ellos decidieron mostrar de su yo. Se daba voz a los adolescentes para que expresasen sus emociones. Había una niña que había sufrido *mobbing* y el primer plano de las mangas, y de sus manos nerviosas todo el rato... impactaba mucho. O Daniela, contando determinadas cosas duras... También es una manera de exorcizar tus males, tu dolor”.

Como explican las responsables del proyecto de Agua per al Sahel, narrar la propia experiencia permite dar sentido a lo que nos está pasando. De este modo, el documental muestra unas identidades en tránsito, en diferentes niveles: los alumnos y alumnas “estaban *en tránsito en su entorno familiar*, recuperando una familia que ya no era la que habían conocido y dejado atrás, con nuevos miembros y nuevas circunstancias. Estaban *transitando entre dos mundos*, el país de origen y el país de llegada, recuperando viejas y absorbiendo nuevas vivencias culturales que se evidenciaban entre duelos, nostalgias y estereotipos. No podían romper los vínculos con sus países de origen ni relativizar sus procedencias, estaban *transitando en su propia identidad cultural* a través de la transnacionalidad, se encontraban en una constante interacción a través de Internet y de la telefonía móvil que los conecta con sus amigos, familiares y conocidos en la otra parte del mundo mezclada con la de aquí, con los amigos de aquí, en el marco de la sociedad catalana y española”.

*La versión larga del documental se puede ver aquí:*

[http://www.edu3.cat/Edu3tv/Fitxa?p\\_id=39351](http://www.edu3.cat/Edu3tv/Fitxa?p_id=39351)

## DIGUE'M UNA PARAULA

Uno de los objetivos de *El meu país d'allà* era estimular la producción de nuevas experiencias educativas. En el Bernat Metge decidieron recoger este guante y pusieron en marcha la producción de un nuevo documental: *Digue'm una paraula* (Digamos una palabra). Moreno recuerda que en *El meu país d'allà* “habían tratado el tema de la inmigración desde la faceta más de comida, de costumbres, pero eché en falta la lengua. Como filóloga creo que el capital lingüístico es un capital importante, y pensé que nos podríamos centrar en el plurilingüismo y aprender de las diferencias”.

Se trataba de poner en valor la diversidad lingüística, despertar la sensibilidad del alumnado hacia el patrimonio lingüístico y romper prejuicios: “Los recién llegados traen en sus mochilas, a parte de tristeza, desazones e ilusiones, capitales culturales destacables y una riqueza lingüística importante. Con el proyecto *Digue'm una paraula* hemos querido valorar positivamente la diversidad lingüística y que los recién llegados se sientan apreciados por sus compañeros del centro de acogida”.

Anna Moreno señala que en esta ocasión le interesaba saber “qué lengua tenían los alumnos, qué dificultades habían tenido, qué palabras les gustan... Y sobre todo si cuando ellos llegaron, sabían que el catalán existía”.

Daniela, Tania y Chunzhi también participaron en este documental y cada una plasmó su experiencia con esta lengua. “Yo he aprendido el castellano sobre todo en la calle, y luego trabajo en un bar y lo abro también en castellano, y el catalán aquí, en el colegio”, explica Chunzhi. Mientras que Daniela no sabía de la existencia del catalán, Tania, por su parte, recuerda que “a mí me costó más aprender castellano que catalán. Porque yo cuando llegué no sabía nada de nada. Estuve como tres meses más o menos aprendiendo catalán y en tres meses ya sabía decir alguna cosa. En castellano tardé un año”.

En el documental, además de responder a las preguntas de si sabían de la existencia de catalán, las y los estudiantes tenían que escoger una palabra en catalán que les gustase o hubiese llamado la atención, proponer una en su idioma y leer a cámara un poema o interpretar una canción. La selección de palabras fue de lo más variopinta. Daniela cuenta que ella escogió “una que me hacía mucha gracia, murciélago en catalán, *rat penat*, y la de allí, lo que me dice mi madre que me llama Danielita, que las palabras las ponemos en diminutivo”. Chunzhi escogió ‘vamos’ en catalán, y Tania se decantó por un nombre: “Eulalia. Había un profesor aquí en el instituto que decía mucho ese nombre y se me pegaba mucho, me gustó. En ruso eran tres palabras, paz, amor y esperanza”. Todo esto lo explicaban en catalán, porque, según Moreno, “la idea era también romper prejuicios y usar la lengua vehicular catalana para hablar durante todo el documental”.

De forma paralela, en el Aula realizaron un trabajo de clasificación de las diversas lenguas, “según la tipología morfológica, familias lingüísticas y mapas de lenguas que permitían entender de dónde vienen las lenguas que hablamos en el instituto y hacer una especie de árbol genealógico, donde a veces el



catalán puede ser prima o hermana de otra lengua aparentemente diferente”, comenta Moreno.

Esta vez, dado que no contaban con el apoyo de una productora, tuvieron que encargarse, además de la grabación, de la edición y el montaje, que asumió Moreno con la ayuda de una alumna (“quedábamos fuera del horario lectivo, era un trabajo voluntario”). El montaje final se acaba de terminar al comienzo de este curso y se ha enviado al Departament de Educació.

Además de una experiencia creativa, de investigación y de fomento de la autoestima de los alumnos y alumnas recién llegados, Moreno concluye que el proyecto contribuyó a mostrar que “las lenguas familiares de los recién llegados pueden incidir positivamente a la hora de entender cómo la diversidad lingüística genera riqueza cultural”.

*Dossier de trabajo de ‘Digue’m una paraula’:*

<http://www.xtec.net/%7Eamoren52/dossiirtreball.pdf>

*El documental se podrá ver próximamente en:*

[www.edu3.cat](http://www.edu3.cat)

## **NAVEGANT PER LA TRANSICIÓ: UNA CARTOGRAFIA COLECTIVA DE LA ADAPTACIÓN MIGRATÒRIA**

“A la vez que hacíamos *Digue'm una paraula*, otros alumnos, más mayores, hicieron *Navegant per la transició: una cartografia col·lectiva de l'adaptació migratòria* (Navegando por la transición: una cartografía colectiva de la adaptación migratoria)”, explica Anna Moreno. Se trataba de abordar “las identidades en tránsito, el hecho de pasar de un país a otro, que tu manera de ser cambia, y qué objetivos tienes para llegar al estado del bienestar. Es la precariedad emocional causada por esta idea de inmigración, esta idea de viaje, romper moldes”.

Se trata se un proyecto artístico-conceptual elaborado en colaboración con el Museu d'història de la Immigració de Catalunya, en el que también participaron alumnos y alumnas del IES Vázquez Montalbán de Sant Adrià del Besòs. En él se intentaba dar respuesta a la pregunta “¿Qué sucede después de los viajes migratorios?”, trabajando a partir de una cartografía subjetiva.

“Se realizó un mural donde se representaba la precariedad emocional causada por la transición cultural a partir de la inmigración. Se inventaron unas islas con ciudades imaginarias”, explica Moreno, que respondían a los conceptos de vida familiar y social, idioma, añoranza, afinidades culturales y bienestar. Estos conceptos se consensuaron entre los participantes por medio de debates y lluvias de ideas. Posteriormente, cada alumno trazaba en el mapa, con hilos de colores, su ruta vital hasta llegar a la isla del bienestar.

*Más información del proyecto:*

<http://www.xtec.net/~amoren52/indexf.htm>

## **LES DUES CARES DEL MIRALL: PRESENT I PASSAT DELS NOSTRES ORÍGENS**

*Les dues cares del mirall: present i passat dels nostres orígens* (Las dos caras del espejo: presente y pasado de nuestros orígenes) es un proyecto que se realizó en el curso 2005/2006 y que ahora se vuelve a retomar, actualizado a través de la plataforma educativa Moodle. Como explica Anna Moreno, el objetivo es “comparar los flujos migratorios actuales, como los del alumnado que viene al Aula de Acollida, con los que hubo en los años 50-60 en España”. El proyecto surge porque “ante el aumento de recién llegados notamos en determinados grupos cierto rechazo a los inmigrantes y racismo. Desde el área de Sociales se trabajó el tema del flujo migratorio y los orígenes familiares de los chicos autóctonos, mayoritariamente provenían del resto de España, y el proceso migratorio que vivieron sus padres, abuelos o bisabuelos en los años 50, 60 o 70. En Acollida tratamos esta experiencia del viaje en primera persona e hicimos una puesta común de los relatos”, relata Moreno en una entrevista con el Proyecto Integra.

En la primera edición del proyecto, “hicimos un mapa del mundo con los nombres de todo el mundo del Aula de Acollida que iban a parar a Cataluña, y

después, por el lado de Sociales, en un aula ordinaria, investigaron sus abuelos, sus padres, ver cómo veían de Murcia, de Andalucía... Hubo testimonios muy bonitos, como por ejemplo una madre que había vivido en unas chabolas de madera en Montjuic y el niño decía, es que yo esto no lo sabía”.

Este curso el proyecto se ha retomado y se le ha añadido el empleo de Moodle, una plataforma educativa que permite compartir documentos y abrir espacios de debate. Ángel Pazuña, que vino de Ecuador a Barcelona en 2009 y es alumno del Aula de Acogida, nos explica que el primer paso consiste en rellenar una ficha con preguntas sobre su experiencia migratoria, en la que cuentan “cómo nos llamamos, de dónde venimos, cómo nos sentimos aquí, lo que extrañamos de nuestro país, si nos gusta Barcelona, la impresión que tuvimos cuando llegamos aquí, los estudios, que son muy diferentes a los de mi país...”.

“Una vez que hacemos la ficha, la colgamos en el Moodle y hacemos un debate en el foro”. Ángel considera que este trabajo de escritura y reflexión sobre la propia vivencia “en verdad está bien, porque podemos decir lo que sentimos y la gente lo puede ver... Los otros compañeros también lo pueden hacer y podemos ver lo que ellos sienten”.

Así, por ejemplo, Ángel nos muestra un hilo de mensajes entre el alumnado del Aula de Acollida: “Mira, aquí me ha mandado un compañero un mensaje: ‘Hola a todos los compañeros. Estoy muy contento porque tengo muchos amigos, y hay muchos profesores comprensivos con mucho afecto hacia nosotros’. Acá me ha contestado una amiga que se llama Cristina y dice: ‘No estoy feliz, porque no tengo muchos amigos’”.

La puesta en común del trabajo en paralelo de las dos aulas permite mostrar, en palabras de Moreno, que “la emigración que hubo en España, aunque sea distinta, tuvo los mismos motivos: se trataba de mejorar”. De este modo, tal y como señalan los responsables del proyecto en la web del Aula de Acollida, “se crea un espacio de empatía y asertividad, un puente entre alumnos autóctonos e inmigrantes, y permite lograr los objetivos planteados: despertar la sensibilidad y favorecer el diálogo; romper prejuicios, estereotipos e ideas preconcebidas; hacer visible esta realidad; combatir el racismo, y promover hábitos de convivencia. Hay que tener en cuenta que sólo desde el respeto y el conocimiento de nuestros orígenes se puede entender la realidad actual”.

*Moodle del project:*

<http://agora.xtec.cat/iesbernatmetge/moodle/>